

180

CAPITULO LXXIII.

CONTINUACION DEL CAPITULO ANTERIOR. LAS ISLAS DE RODAS.

CRESTA Y COS. HIPOCRATE\*.

En Cauno nos embarcamos, y al acercarnos á Rodas nos cantó Estratónico aquella hermosa oda, en que entre otras alabanzas que Pindaro da á esta isla, la llama hija de Venus y esposa del Sol: expresiones relativas quizá á los placeres que distribuye allí la diosa, y á la atención que tiene el dios de honrarla sin cesar con su presencia, porque se dice, que no hay día en todo el año que no se deje ver por algunos momentos. Los Rodios le tienen por su divinidad

principal, y lo representan en todas sus monedas.

Rodas se llamó primeramente Ofusa, esto es, isla de las culebras; y este mismo nombre se dió á otras islas que estaban llenas de estos reptiles cuando entraron en ellas los hombres. Es observacion general que muchos lugares, cuando se descubrieron, recibieron el nombre de los animales, de los árboles, de las plantas y de las flores de que habia mas abundancia; y así se decía: voy al país de las codornices, de los cipreses, de los laureles, etc.

En tiempo de Homero estaba dividida la isla entre las ciudades de Ialisos, Camiros y Lindos, que todavía existen despojadas de su antiguo esplendor. Casi en nuestros dias habiendo resuelto la mayor parte de los habitantes establecerse en un mismo lugar para reunir sus fuerzas, echaron los cimientos de la ciudad de Rodas\* conforme á los planes de un arquitecto ateniense; adonde trasladaron las estatuas que hermoseaban sus antiguas moradas, algunas de las cuales eran verdaderos colosos\*\*. Construyóse la

\* En el año primero de la olimpiada 95: 408 ó 407 antes de J. C.

\*\* No cuento entre estas estatuas colosales el celebrado coloso, que segun Plinio tenia setenta codos de altura, porque no se construyó hasta cerca de sesenta y cuatro años despues de la épo-

nueva ciudad en figura de anfiteatro, sobre un terreno que baja hasta la ribera del mar. Sus puertos, sus arsenales, sus murallas que son muy altas, y guarnecidas de torres, sus casas hechas de piedra y no de ladrillo, sus templos, sus calles, sus teatros, todo tiene allí el sello de la grandeza y hermosura, todo manifiesta el gusto de una nación que ama las artes, y que por su opulencia se halla en estado de ejecutar grandes cosas.

El país que ocupa goza de un aire puro y sereno. Se hallan allí terrenos fértiles, uvas y vinos excelentes, árboles muy hermosos, miel muy estimada, salinas, y canteras de marmol; la mar que la circunda da pesca en abundancia. Estas y otras ventajas han hecho decir á los poetas, que en ella cae del cielo una lluvia de oro.

La industria ayudó á la naturaleza. Los Rodios se aplicaron á la marina antes de la época de las olimpiadas. Su isla, por su buena posición, sirve de escala á las naves que van de Egipto á Grecia, ó de Grecia á Egipto. Se establecieron sucesivamente en los parages donde los atraía el comercio. Entre sus numerosas colonias se deben contar Partenopé\*, y Salapia en Italia; Agri-

ca del viage de Anacarsis. Pero lo cito para que se vea el gusto de los Rodios de entonces, á los grandes monumentos.

\* Nápoles.

gento y Gela en Sicilia; Rodas\* en las costas de la Iberia, á la falda de los Pirineos, etc.

Los progresos de sus conocimientos están señalados por épocas bastante claras. En los tiempos mas antiguos recibieron de unos extrangeros conocidos con el nombre de Telquinios, métodos sin duda informes é imperfectos todavía, de trabajar los metales: se sospechó que los autores de este beneficio usaban de la mágica en sus operaciones. Otros hombres mas ilustrados les dieron despues algunas nociones sobre el movimiento de los astros, y sobre el arte de la adivinacion; á los cuales llamaron los hijos del sol. Finalmente otros hombres eminentes los sujetaron á leyes, cuya sabiduría está generalmente reconocida. Las concernientes á la marina la conservarán siempre en un estado floreciente, y podrán servir de modelo á todas las naciones comerciantes. Los Rodios se presentan con seguridad en todos los mares y en todas las costas. Nada hay comparable á la ligereza de sus naves, á la disciplina que se observa en ellas, á la destreza de sus comandantes y pilotos. Este ramo de gobierno está confiado á la vigilancia de un magistrado severo, quien impondria pena capital á los que sin su permiso entrasen en algunos lugares de los arsenales.

\* Rosas, en España.

Voy á poner aquí algunas de sus leyes civiles y criminales. Para impedir que los hijos dejen deshonorar la memoria de sus padres, dice la ley: « pagarán sus deudas, aun cuando hagan « renuncia de la sucesion. » En Atenas, cuando se condena á uno á muerte, lo primero es borrar su nombre del registro de los ciudadanos; con lo cual no es un ateniense el reo, sino un extranjero. El mismo espíritu dictó esta ley de los Rodios: « júzguese á los homicidas fuera de la ciudad. » Con el fin de inspirar mas horror al crimen, se prohíbe al verdugo entrar en la ciudad.

En otro tiempo estuvo la autoridad en manos del pueblo; pero se la quitó hace algunos años una faccion favorecida por Mausolo, rey de Caria, á pesar de haber implorado, aunque en vano, el auxilio de los Atenienses. Los ricos, mal tratados antes por el pueblo, cuidan de sus intereses con mas esmero que él mismo. De cuando en cuando ordena distribuciones de trigo; y hay oficiales particulares encargados de ocurrir á las necesidades de los mas pobres, especialmente de los empleados en las flotas y en los arsenales.

Estas atenciones perpetuarán sin duda la oligarquía\*, y mientras no se alteren los principios

\* La oligarquía establecida en Rodas, en tiempo de Aristóteles, duraba aun en el de Estrabon.

de la constitucion, se deseará la alianza de un pueblo, cuyos gefes habrán aprendido á distinguirse por una prudencia consumada, y los soldados por un valor intrépido. Pero nunca serán frecuentes estas alianzas: los Rodios permanecerán en cuanto puedan, en una neutralidad armada. Tendrán flotas dispuestas siempre para proteger su comercio, comercio para aumentar sus riquezas, y riquezas para estar en disposicion de mantener flotas.

Las leyes les inspiran un amor grande á la libertad; y los monumentos soberbios imprimen en sus almas ideas y sentimientos de grandeza. En los reveses mas grandes conservan la esperanza, y en el seno de la opulencia la sencillez de sus mayores\*. En algunas ocasiones han recibido sus costumbres fuertes ataques; pero tan adheridos están á ciertas formas de orden y decencia, que estos no han tenido sobre ellas mas que una influencia pasajera. Se presentan en público con vestido modesto, y actitud grave. Nunca se les ve correr por las calles, ni precipitarse unos sobre otros. Asisten á los espectáculos con

\* El caracter que doy á los Rodios se funda en muchos pasages de autores antiguos, en particular sobre las pruebas de estimacion que les dió Alejandro; sobre el famoso sitio que sostuvieron con tanto valor contra Demetrio Poliorcetes, treinta y ocho años despues del viage de Anacarsis á la isla, sobre los poderosos socorros que dieron á los Romanos, y sobre las señales de gratitud que recibieron.

silencio, y en aquellos convites donde reina la confianza de la amistad y del buen humor, se respetan á sí mismos.

Recorrimos la parte oriental de la isla, donde se pretende que habitaron gigantes en otro tiempo. Se han descubierto huesos de un tamaño enorme. En otras partes de la Grecia nos enseñaron tambien huesos semejantes. ¿Ha existido esta casta de hombres? No lo sé.

En el lugar de Lindos es notable el templo de Minerva, no solamente por su antigüedad, y por las ofrendas de los reyes, sino tambien por dos objetos que fijaron nuestra atencion. Vimos allí trazada con letras de oro aquella oda de Píndaro, que Estratónico nos habia cantado. No lejos de allí se halla el retrato de Hércules, obra de Parrasio, quien en una inscripcion puesta debajo de la pintura, dice que habia representado al dios cual le habia visto muchas veces en sueños. Otras obras del mismo artista excitaban la emulacion de un joven de Cauno, á quien conocimos, que se llamaba Protógenes. Le cito, porque en vista de sus primeros ensayos, se presagiaba que algun dia habia de estar al par de Parrasio, ó acaso superior.

Entre los literatos que ha producido la isla de Rodas, citaremos primeramente á Cleóbulo, uno de los sabios de Grecia; despues á Timocreon y Anaxándrides, célebres los dos por sus comedias

El primero era al mismo tiempo atleta y poeta muy voraz y muy satírico. Se encarnizaba sin piedad en sus comedias y canciones contra Temístocles y Simónides. Despues de su muerte le hizo Simónides el epitafio que estaba concebido en estos términos: « pasé la vida en comer, en beber, y en decir mal de todo el mundo. »

Llamado Anaxándrides á la corte del rey de Macedonia, aumentó con sus piezas el brillo de las fiestas que se celebraban allí. Escogido por los Atenienses para componer el ditirambo que se debia cantar en una ceremonia religiosa, se presentó á caballo al frente del coro, los cabellos tendidos sobre las espaldas, vestido de púrpura, guarnecida con franjas de oro, y él mismo cantaba sus versos; pareciéndole que este aparato, ayudado de su gallarda presencia, le ganaria la admiracion de la muchedumbre. Su vanidad le daba un humor insufrible. Habia compuesto sesenta y cinco comedias: ganó el premio diez veces; pero lisonjeado mucho menos de sus victorias, que humillado de su mal éxito, en lugar de corregir las piezas que habian salido mal, en un acceso de ira, las envió á los especieros para envolver especias.

No se juzgue del caracter de la nacion por estos ejemplos. Timocreon y Anaxándrides vivieron lejos de su patria, y solamente buscaban su gloria personal.

La isla de Rodas es mucho mas pequeña que la de Creta\*. Las dos me han parecido dignas de atencion: la primera se hace superior á sus medios, y la segunda se queda inferior á los suyos. Fué feliz nuestra travesía de una á otra. Desembarcamos en Cnose, puerto distante veinte y cinco estadios de la ciudad de este nombre\*\*.

Cnose era en tiempo de Minos la capital de la isla de Creta. Sus habitantes quisieran conservar la misma prerogativa, y fundan su pretension, no en su poderio actual, sino en la gloria de sus antepasados, y en un título mas respetable todavía para ellos, qual es el sepulcro de Júpiter, ó aquella famosa cueva, donde dicen fué sepultado, y está abierta al pie del monte Ida, á corta distancia de la ciudad. Nos instaron á que la viésemos, y el cnosio, en cuya casa estábamos alojados, se empeñó en acompañarnos.

Era preciso pasar por la plaza pública, la que encontramos llena de gente, á causa de que un extranjero iba á pronunciar un elogio en honor de los Cretenses. No nos causó admiracion el proyecto, pues en muchas partes de la Grecia habíamos visto oradores ó sofistas componer ó recitar el panegírico de un pueblo, de un heroe,

\* Hoy Candia.

\*\* Cerca de una legua: (algo mas de tres cuartos de legua de España.)

ó de algun personage célebre. ¡Pero cuál fué nuestra sorpresa, cuando vimos en la tribuna, que el extranjero era Estratónico! El día antes se habia concertado, sin saberlo nosotros, con los magistrados principales, á los que habia conocido en otro viage.

Despues de haber representado los antiguos habitantes de la isla en un estado de barbarie y de ignorancia, exclamó: entre vosotros se descubrieron todas las artes; y vosotros habeis enriquecido con ellas la tierra. Saturno os dió el amor de la justicia, y esa sencillez de corazon que os distingue. Vesta os enseñó á edificar casas, y Neptuno á construir naves. Debeis á Ceres el cultivo del trigo, á Baco el de la viña, y á Minerva el del olivo. Júpiter destruyó los gigantes que querian esclavizaros. Hércules os libró de las serpientes, de los lobos, y de otros animales maléficos. Los autores de tantos beneficios, admitidos por vuestros cuidados en el número de los dioses, nacieron en este hermoso país, y ahora solo se ocupan en hacerlos felices.

Despues habló el orador de las guerras de Minos, de las victorias que ganó á los Atenenses, de los extraños amores de Pasifae, de aquel hombre mas extraño todavía, que nació con una cabeza de toro, y se llamó Minotauro. Juntando Estratónico las tradiciones mas contradictorias, y las fábulas mas absurdas, las habia expuesto

como verdades importantes é incontestables. De ello resultaba una cosa tan ridícula, que nos metió en cuidado; pero enagenada la muchedumbre con las alabanzas que les tributaba, no cesó de interrumpirle con aplausos.

Acabada la sesion, vino adonde estábamos, y le preguntamos si queriendo divertirse á costa del pueblo, no habia temido irritarle con el exceso de los elogios. No, respondió; la modestia de las naciones, como la de los particulares, es una virtud tan apacible, que no hay riesgo en tratarla con insolencia.

El camino que conduce á la caverna de Júpiter es muy delicioso: á los lados de él hay árboles soberbios, praderas amenas, y un bosque de cipreses, notables por su altura y belleza; bosque dedicado al dios, como tambien un templo que hallamos despues. A la entrada de la caverna vimos muchas ofrendas colgadas, y nos hicieron notar como cosa singular uno de aquellos álamos negros que dan fruto todos los años, añadiendo, que se criaban otros allí cerca á las orillas de la fuente Sauro. La longitud de la caverna podrá tener doscientos pies, y su anchura veinte. Vimos en el fondo una silla que se llama el trono de Júpiter, y en las paredes esta inscripcion en caracteres antiguos: AQUI ESTA EL SEPULCRO DE ZAN\*

\* Zan es lo mismo que Ζην, Júpiter. Por una medalla del ga-

Como era cosa sentada que el dios se manifestaba en el subteraneo sagrado, á los que venian á consultarle, hubo hombres de ingenio que se aprovecharon de este error para ilustrar ó para seducir los pueblos. En efecto, se pretende que Minos, Epiménides y Pitágoras, para dar una sancion divina á sus leyes, ó á sus dogmas, bajaron á la caverna, y estuvieron encerrados en ella mas ó menos tiempo.

De allí pasamos á la ciudad de Gortina, una de las principales del país, situada al principio de una fertilísima llanura. Luego que llegamos, asistimos al juicio de un hombre acusado de adulterio; al que estando convicto, se le trató como á vil esclavo de los sentidos. Privado de los derechos de ciudadano, se presentó en público con una corona de lana, símbolo de un caracter afeminado, y se le obligó á pagar una suma considerable.

Nos llevaron á lo alto de una colina por un camino muy áspero hasta la boca de una caverna, cuyo interior presenta á cada paso rodeos y sinuosidades innumerables. Aquí es donde se conoce el peligro de un primer yerro; aquí es donde una falta momentanea puede costar la vida al viagero indiscreto. Nuestras guias, á quienes

binete nacional, se ve que los Cretenses pronunciaban *Tan*. Esta inscripcion no era muy antigua.

una larga experiencia habia enseñado á conocer todos los escondrijos de este oscuro retiro, venian provistos de hachas de viento. Seguimos por una especie de callejon ancho, como para ir tres hombres de frente, y alto en algunas partes hasta siete ú ocho pies, y en otras dos ó tres solamente. Despues de haber andado ó arrastrádonos por espacio de doscientos pasos, hallamos dos salas casi redondas, de veinte y cuatro pies de diámetro cada una, sin mas salida que por donde habiamos entrado, abierfas las dos en la peña, del mismo modo que el camino por donde habiamos pasado.

Pretendian nuestros conductores que esta vasta caverna era precisamente aquel famoso laberinto donde Teseo mató al Minotauro que Minos tenia encerrado allí. Añadian que el laberinto no habia sido al principio mas que un lugar de prision\*.

\* No he dicho mas que una palabra sobre el laberinto de Creta y debo comprobarla.

Heródoto nos dejó una descripción del que él habia visto en Egipto, cerca del lago Meris. Era este doce palacios grandes contiguos, que tenian comunicacion unos con otros, en los cuales habia tres mil salas, mil y quinientas de las cuales estaban debajo de tierra. Estrabon, Diodoro Sículo, Plinio y Mela hablan de este monumento con la misma admiracion que Heródoto. Ninguno de ellos dice que hubiese sido edificado para que se perdiesen en él los que intentaban andarle; pero es patente que andándole sin guía, habia peligro de perderse.

La falta de mapas nos obligaba muchas veces en los paises montuosos á subir á una altura para

Este peligro fué sin duda el que introdujo una nueva expresion en la lengua griega. La palabra *laberinto*, tomada en sentido literal, significa un espacio determinado, cruzado con diferentes caminos, de los que unos se cruzan en todos sentidos, como los de las canteras y las minas, otros hacen rodeos mayores ó menores, desde el punto mismo en que empiezan, como las lineas espirales que se ven en ciertos mariscos. En el sentido figurado se aplicó á las cuestiones oscuras y capciosas, á las respuestas ambiguas, á las discusiones, que despues de muchos rodeos, nos traen al término de donde salimos.

*¿De qué naturaleza era el laberinto de Creta?* Diodoro Sículo refiere como una conjetura, y Plinio como un hecho cierto que Dédalo habia construido este laberinto sobre el modelo del de Egipto, aunque con menores dimensiones. Añaden que le mandó hacer Minos, que tenia encerrado allí al Minotauro, y que no subsistia en su tiempo, sea porque le hubiese arruinado el tiempo, sea que le hubiesen demolido de propósito. Así, Diodoro Sículo y Plinio miraban este laberinto como un grande edificio, mientras que otros escritores le representan solamente como una cueva abierta en la peña, y llena de caminos tortuosos. Los primeros y los segundos se refieren á dos tradiciones diferentes, y resta elegir la mas verosimil.

Si el laberinto de Creta hubiera sido hecho por Dédalo en tiempo de Minos, ¿por qué no se haria mencion de él, ni en Homero que habla mas de una vez de este principe, como tambien de Creta; ni en Heródoto que describe el de Egipto, despues de haber dicho, que los monumentos egipcios eran muy superiores á los de los Griegos; ni en los mas antiguos geógrafos; ni en ninguno de los escritores de los mejores tiempos de la Grecia?

Se atribuía esta obra á Dédalo, cuyo solo nombre bastaria para desacreditar una tradicion. En efecto, este nombre, como el de Hércules, se ha hecho el recurso de la ignorancia,

reconocer la posicion respectiva de los lugares. La cima del monte Ida nos presentaba una esta-

cuando trata de los tiempos antiguos. Todas las grandes hazañas, todas las obras que piden mas fuerza que talento, las atribuye á Hércules, las que pertenecen á las artes, y exigen cierta inteligencia en la ejecucion, las refiere á Dédalo. Recuérdese que en el discurso de esta obra \* he citado ya los principales descubrimientos en las artes y oficios, con que los antiguos han honrado á un artista de este nombre.

La opinion de Diodoro y de Plinio supone que en su tiempo no habia en Creta señal alguna del laberinto, y aun que se habia olvidado la época de su destruccion. Sin embargo se ha dicho que fué visitado por los discípulos de Apolonio de Tiana, contemporaneo de estos dos autores. Luego los Cretenses creian entonces poseer todavía el laberinto.

Yo pido que se ponga atencion en este pasage de Estrabon : « en Nauplia, cerca de la antigua Argos, dice este juicioso autor, se ven todavía vastas cavernas, en las cuales se han hecho laberintos, que se cree ser obra de los Cíclopes. » \* Lo cual significa que la mano de los hombres habia abierto en la roca ciertos caminos, que se cruzaban y revolaban sobre sí mismos, como se practica en las canteras. Tal es, si no me engaño, la idea que se debe formar del laberinto de Creta.

¿Y habia muchos laberintos en esta isla? Los autores antiguos solamente hablan de uno. Los mas de ellos le ponen en Cnose; algunos pocos en Gortina.

Belon y Tournefort nos han dado la descripción de una caverna situada al pie del monte Ida, á la parte meridional, á corta distancia de Gortina; la cual era una cantera segun el primero; y el antiguo laberinto segun el segundo. He seguido á este último, y

\* Capitulo xxxvii, artículo *Sicione*, y la nota correspondiente.

\*\* He hablado de esto en el capitulo lxxi de esta obra.

cion favorable. Anduvimos una parte del camino á caballo, y otra á pie. A la subida se ven las

he compendiado su relacion en mi texto. Los que han puesto notas críticas á su obra, ademas de este laberinto, admiten otro en Cnose, y citan principalmente en su favor las medallas de esta ciudad, que representan el plano segun el modo con que le concebian los artistas. Unas veces lo representan cuadrado, otras redondo; sobre algunas, se indica solamente; sobre otras, tiene en medio la figura del Minotauro. En una de las memorias de la academia hice yo grabar una medalla que me parece es del siglo quinto antes de J. C. en la cual se ve por un lado la figura del Minotauro, y por el otro el plano informe del laberinto. Es pues cierto, que en aquel tiempo se creian los Cnosios en posesion de esta célebre caverna. Parece tambien que los Gortinios no creian deber reivindicarla, pues nunca la han representado en sus monedas.

El sitio en que yo pongo el laberinto de Creta, no está, segun Tournefort, mas que á una legua de Gortina; y segun Estrabon, dista de Cnose seis ó siete leguas. Lo que se debe inferir es, que el territorio de esta última ciudad se extendia hasta cerca de la primera.

¿Para qué servian estas cavernas que se llamaron laberinto? A mí me parece que al principio las abrió la naturaleza; que en algunos parages se sacaron piedras para edificar ciudades; que mas antiguamente servian de morada y asilo á los habitantes de un pais expuesto á incursiones frecuentes. En el viage de Anacarsis á la Fócide hablé de dos grandes cavernas del Parnaso, adonde se refugiaron los pueblos vecinos; en la una cuando el diluvio de Deucalion, y en la otra, á la llegada de Xerxes. Añado aquí, que segun Diodoro Sículo, los mas antiguos Cretenses vivian en las cavernas del monte Ida. Los habitantes preguntados sobre esto, decian, que su laberinto no fué en su origen mas que una carcel. Se le ha podido destinar para esto algunas veces; pero es dificultoso creer que para poner en seguridad á algunos infelices, se hubieran emprendido obras tan grandes.



cuevas donde se establecieron los primeros habitantes de Creta. Se pasa por entre encinas, arces, y cedros. Nos causaba admiracion lo grueso de los cipreses, la altura de los madroños, y de los andraones. A proporcion que se sube, se halla un camino mas escarpado, y el terreno mas desierto. Algunas veces caminábamos por la orilla de precipicios, y para colmo del fastidio, teníamos que sufrir las frias reflexiones de nuestro huesped, quien comparaba las diversas regiones del monte, ya á las diferentes edades de la vida, ya á los peligros de la elevacion, ya á las vicisitudes de la fortuna. ¿Hubierais pensado vosotros, decia, que esta masa enorme, que ocupa en medio de nuestra isla un espacio de seiscientos estadios de circunferencia \*, que ha ofrecido sucesivamente á nuestros ojos, selvas soberbias, valles y praderas deliciosas, animales silvestres y mansos, fuentes copiosas que van lejos de aquí á fertilizar nuestros campos, vendria á terminar en algunas rocas, continuamente batidas por los vientos, y cubiertas siempre de nubes y de hielos?

La isla de Creta debe contarse entre las mayores islas conocidas. Lo largo de ella de oriente á poniente es, segun dicen, de dos mil y qui-

\* Veinte y dos leguas, y mil setecientas toesas: (cerca de 20 leguas de España.)

nientos estadios \*; en su medio tiene cerca de cuatrocientos de anchura \*\*; y mucho menos en todo lo demas. Al mediodia la baña el mar de Libia, por el norte el mar Egeo; al oriente se acerca á la Asia; y al poniente á la Europa. Su superficie está cubierta de montes, algunos de los cuales menos altos que el monte Ida, son bastante elevados: á su parte occidental se distinguen los *Montes blancos*, que forman una sierra de trescientos estadios de longitud \*\*\*.

En las costas del mar y tierra adentro, se ven fértiles dehesas cubiertas de numerosos rebaños; las llanuras bien cultivadas ofrecen sucesivamente abundantes cosechas de trigo, vino, aceite, miel, y frutas de todas clases. La isla produce muchas yerbas medicinales; los árboles son muy robustos; se crian en ella muchos cipreses, que crecen, segun se dice, en medio de las nieves eternas que coronan los *Montes blancos*, de los que han tomado el nombre.

En tiempo de Homero estaba muy poblada la Creta; pues habia en ella de noventa á cien ciudades. No sé si desde entonces se ha aumentado

\* Noventa y cuatro leguas, y mil doscientas cincuenta toesas: (82 leguas y media de España.)

\*\* Quince leguas y trescientas toesas: (mas de 15 leguas de España.)

\*\*\* Once leguas, y ciento y cincuenta toesas: (cerca de 10 leguas de España.)

ó disminuido este número. Se pretende que las mas antiguas fueron edificadas en las faldas de los montes, y que los habitantes bajaron á las llanuras, cuando se hicieron mas largos y rigurosos los inviernos. He observado ya en mi viaje á Tesalia, que se quejaban en Larisa del aumento sucesivo del frio\*.

Siendo el pais montuoso y desigual por todas partes, se usa menos la carrera á caballo que la de á pie; y por el continuo ejercicio que tienen sus habitantes con el arco y honda, son los mejores y mas diestros archeros y honderos de Grecia.

Es difícil la entrada en la isla. Los mas de sus puertos están expuestos á los vientos, pero como es facil la salida con tiempo favorable, se podrian disponer allí expediciones para todo el mundo. Las naves que salen del promontorio mas oriental no gastan mas que tres ó cuatro dias en llegar á Egipto, y no necesitan mas de seis para ir á la laguna Meotis, mas arriba del Ponto Euxino.

La situacion de los Cretenses en medio de las naciones conocidas, su gran poblacion, y las riquezas de su suelo, hacen presumir que la naturaleza los habia destinado para poner la Grecia toda bajo de su obediencia. Desde antes de la

\* Véase el capítulo xxxv de esta obra.

guerra de Troya, sometieron una parte de las islas del mar Egeo, y se establecieron en algunas costas de Asia y Europa. Al principio de esta guerra abordaron á las costas de Ilion ochenta naves suyas bajo las órdenes de Idomeneo y de Merion. Luego despues se apagó en ellos el espíritu de conquista, y en estos últimos tiempos le han reemplazado otros sentimientos, que no seria facil calificar. Cuando la expedicion de Xerxes, lograron de la Pitia una respuesta, que los dispensaba de socorrer á la Grecia; y durante la guerra del Peloponeso, guiados, no por un espíritu de justicia, sino por el vil interes de la ganancia, pusieron al sueldo de los Atenenses un cuerpo de honderos y archeros que estos habian pedido.

Nunca fué este el espíritu de sus leyes, de aquellas leyes, tanto mas célebres quanto mas buenas son todavia las que han nacido de ellas. Sentimos no poder citar aquí á todos los que se ocuparon entre ellos en este asunto grande; pero á lo menos pronunciamos con respecto el nombre de Radamanto, que desde los tiempos mas remotos puso los fundamentos de la legislacion; y el de Minos, que levantó su edificio.

Licurgo tomó de los Cretenses el uso de las comidas comunes, las reglas severas de la educacion pública, y otros muchos artículos que parecen establecer una conformidad perfecta